

REAL COMPAÑÍA ASTURIANA DE MINAS

La historia del cinc en Cantabria y en España no se concibe sin mencionar lo que supuso la Real Compañía Asturiana de Minas, cuyos numerosos éxitos fueron la consecuencia natural de una audaz y decidida actividad prospectora e inversora. Ofrecemos como anexo la siguiente síntesis, que hemos extractado a partir del Libro Conmemorativo del Centenario 1853-1953 de la RCAM, entendiendo que es un documento de limitada difusión pero de enorme interés. Lo más destacado de sus informaciones y de sus fotografías se reproducen en este anexo.



Jules Hauzeur, promotor de la industria del cinc en España. Fuente: RCAM.



Mina de carbón y fábrica de Arnao. Plumilla de Bárcena. El castillete que aparece a la izquierda todavía existe (foto inferior) y es uno de los más singulares de Asturias. Fuente: RCAM.

En noviembre de 1833, la Reina Regente María Cristina emite una Real Orden sobre la concesión sobre minas, fábricas y almacenes a favor de la “*Real Compañía Asturiana de Minas de Carbón*”, para la instalación de un centro de producción de carbón en Arnao (Asturias). Se constituye la empresa con un capital de 450.000 reales de vellón y un Consejo formado por promotores belgas y ciertos personajes de la burguesía española. En 1834, comienza la instalación efectiva en Arnao. Los promotores ya tenían intereses mineros en Guipúzcoa y tenían contactos diplomáticos y políticos que les animaron a instalarse en España, ante la potencialidad de recursos por explotar.

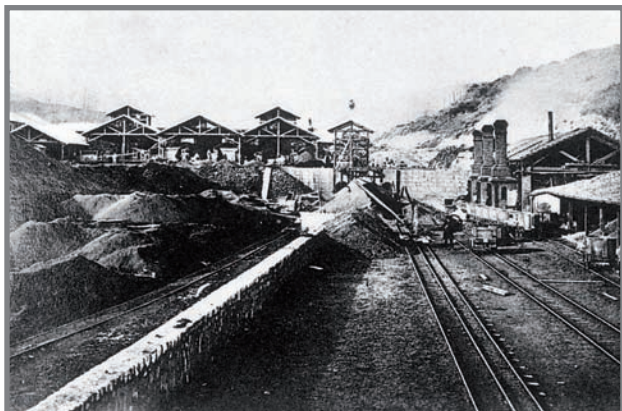
Miembro de esa familia precursora era el joven Jules Van der Heyden a Hauzeur. Recién titulado como ingeniero de minas en la Escuela de Liège, entra en escena en 1849 para participar en los negocios mineros de su tío y de su abuelo. Joven y extremadamente dinámico,



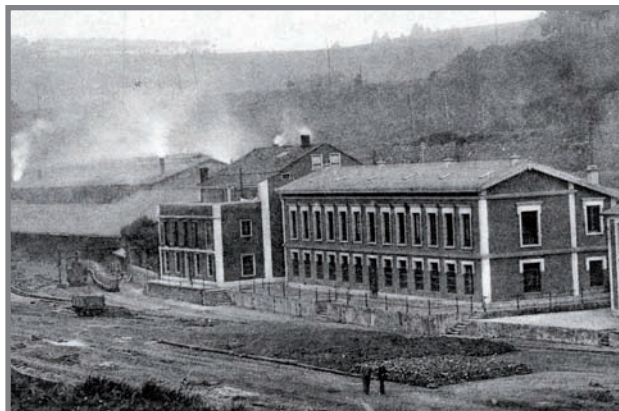
Aspecto actual del castillete de Arnao. Construido en 1845 y cerrado en 1912. Daba servicio a un pozo de 80 m. En 1858 descendió la Reina Isabel II. Foto: J. M. Sanchis, 8/2004.

aún no tenía 30 años cuando propuso desarrollar la industria del cinc en España, teniendo como origen las calaminas de las minas de Guipúzcoa y el carbón

de Arnao. En mayo de 1851, el joven Hauzeur presentó al Consejo un informe propuesta para la instalación de una fundición de cinc en Arnao. Propuso al



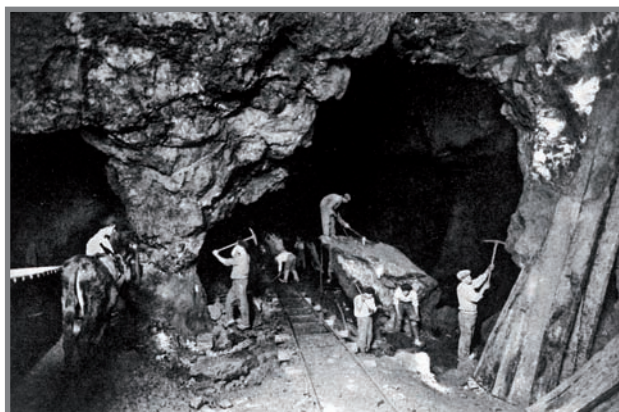
Hornos de calcinación de calaminas de Reocín, en 1900. Fuente: RCAM.



Oficinas y hornos de calcinación de calaminas de Reocín, en 1900. Fuente: RCAM.



Llegada del tren a la fábrica de Arnao. Fuente: RCAM.



Extracción de calaminas en la mina de Udías, 1910. Fuente: RCAM.

efecto fundar una nueva sociedad, con suficientes medios financieros para desarrollar el proyecto. El Consejo de la Real Compañía Asturiana de Minas de Carbón reaccionó con reserva y reticencia ante la propuesta, a la excepción de Joaquín María Ferrer, pero por desgracia éste era uno de los socios con menos peso financiero en la compañía. Hazeur renunció al debate y acudió directamente a la “Banque Nationale de Belgique”, y logró persuadir a su Director, no sólo de respaldar económicamente el proyecto, sino de presidir el Consejo de Administración de la futura empresa, que se fundó efectivamente en 1853 con la denominación de “*Société pour la Production du Zinc en Espagne*”, con el apoyo del resto de miembros de la Real Compañía Asturiana de Minas de Carbón. Hazeur ocupó la dirección general de la empresa. La primera medida del Consejo fue desplazar a Hazeur a España en viaje de reconocimiento y prospección. Visitó Rentería, Madrid (donde estableció

“Jules Hazeur, ingeniero de minas belga, propuso y llevó a buen término la construcción de la primera fundición española de cinc, en la localidad de Arnao, aprovechando el carbón de esa localidad”

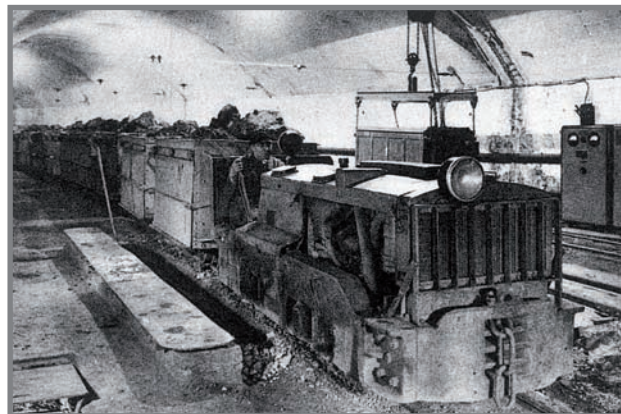
diversos contactos técnicos y administrativos) y Asturias. También se desplazó a Almería y Cartagena, visitando las minas de plomo y cinc, pero la falta de recursos de carbón próximos le hizo decidirse por el norte de España para profundizar en sus prospecciones. Aprendió rápidamente un correcto español, pero se exasperaba con la lentitud de los miembros del Consejo para dar curso a sus propuestas de acción. Solicitó o “exi-

gió” por escrito mayor margen de manobra y autonomía, quejándose del inmovilismo del Consejo. Cuando obtuvo en Madrid la Real Orden de 1854 autorizando la producción de cinc, regresó a Bélgica y, por solicitud del Gobierno Español, la sociedad pasó a denominarse “*Real Compañía Asturiana de Minas*” (en adelante RCAM), con el subtítulo añadido de “*Société pour la Production du Zinc en Espagne*”, recuperando su antigua nomenclatura pero sustituyendo “carbón” por “minas” en sentido genérico.

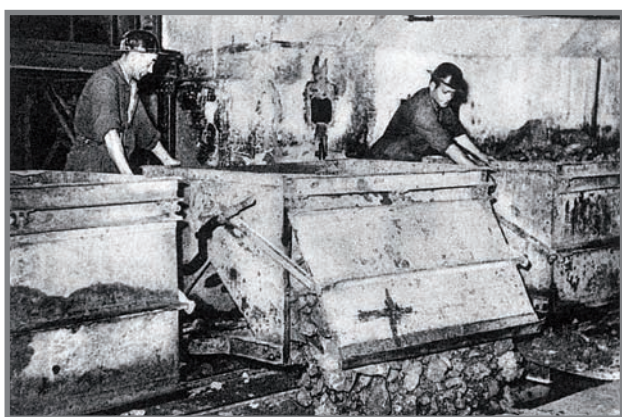
Se adquirieron nuevos terrenos y en 1855 se realizó el túnel y el ferrocarril entre Arnao y San Juan de Nieva, extensión arenosa para la eventual ampliación de fábricas. Los trabajos sufrieron retrasos por el efecto de una grave epidemia de cólera que afectó Avilés, al tiempo que nuevamente se agravaron los problemas financieros de la empresa ante la amplitud de las inversiones en curso, de forma que se



Batería de hornos de calamina en las minas de Ariturri (Guipúzcoa), donde la familia Hauzeur tenía intereses mineros. Fuente: RCAM.



Tren de mineral con vagones de todo-uno en el nivel 14 de Reocín. Fuente: RCAM.



Descarga de vagones al foso del skip. Aunque la foto corresponde a Reocín, estos vagones a 45° son exactamente iguales que los que se utilizaban en La Florida. Fuente: RCAM.



Fábrica de Hinojedo. Fuente: RCAM.

realizó la primera ampliación de capital, y que no sería la última.

Hauzeur insistía en conocer y controlar todo el dominio minero de cinc en la cornisa cantábrica. Otra empresa francesa, la “*Société des Mines et Fonderies de Santander*” acababa de instalarse y había comprado minas en Udías y Comillas. Esta misma empresa fue también la primera concesionaria de la mina Isidra de La Florida, otorgada por Isabel II en 1857.

El 11 de enero de 1856 hubo una extraordinaria tormenta que causó graves destrozos en la fábrica de Arnao, con incendios, chimeneas derrumbadas y casi la totalidad de cubiertas abatidas, justo cuando la fábrica empezaba a dar una producción de cinc estable y remuneradora.

Es con este cuadro desalentador que Hauzeur, en uno de sus viajes de prospección, localiza el afloramiento de calaminas de Reocín. El pequeño pueblo

tenía sus casas construídas con bloques de hidrocincita, y no piedra caliza como creían los paisanos. Tras azarosas circunstancias de la denuncia minera, en 1857 se inicia la explotación del fabuloso yacimiento de Reocín, tras otra ampliación de capital. En poco tiempo, la fábrica de Arnao se quedó corta para procesar el mineral de la rica mina, teniendo la RCAM que vender sus excedentes a otras fundiciones belgas, alemanas e inglesas. En agosto de 1858, la Reina Isabel II visita la fábrica de Arnao, empenándose en bajar al pozo de carbón, y organizando un cierto revuelo con su iniciativa (muy audaz para la época), como recogen las crónicas de la época.

En 1862 se instala en Arnao el primer tren de laminación, a la vez que se llegó a un acuerdo con la “*Société des Mines et Fonderies de Santander*”, con la que se estaba en conflicto desde 1856. La RCAM experimentó una

expansión del negocio y se inició la construcción de una nueva fábrica en Auby (Francia), región que también tenía minas de carbón, al tiempo que la situación financiera se consolidaba y en España mejoraban las infraestructuras y las comunicaciones. Entre 1877 y 1881 se construyó el ferrocarril entre Reocín e Hinojedo, para la expedición por mar de los crecientes productos de Reocín. Ese año, la RCAM llega a un acuerdo con la SMFS para la compra de todos sus minerales, y en 1885 adquiere directamente todas las minas en propiedad: Comillas, Oreña, Ruiloba, Udías y La Florida, esta última en incipiente arranque con algunos afloramientos en plena descubierta, y cuya importancia era entonces ignorada. Se entró también en África del Norte (Touissit en Marruecos y en Túnez).

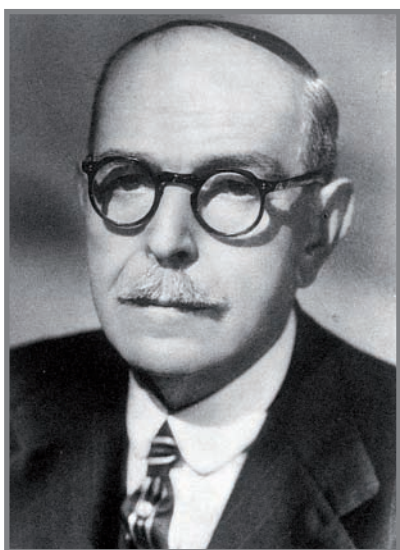
En 1883 Hauzeur es promovido a la presidencia de la RCAM y en 1886 el



Economato de Reocín, donde los empleados podían adquirir productos de primera calidad a precios ventajosos. El coste se deducía del salario a fin de mes. En La Florida había también un pequeño establecimiento. Fuente: RCAM.



Torres (Centro Minero de Reocín). Casa de Empleado. Fuente: RCAM.



Louis Hauzeur, hijo de Jules, digno sucesor del apellido, le tocó encabezar el difícil periodo de la Primera Guerra Mundial. Los alemanes dinamitaron la fábrica de Auby. Fuente: RCAM.



Leopoldo Bárcena, promotor de la primera planta de flotación para obtención de blenda y galena en Torres. Fuente: RCAM.



Celdas de flotación en el lavadero de Torres. Al agotarse las calaminas, fue preciso buscar el aprovechamiento de los sulfuros. Fuente: RCAM.

Gobierno Español le concede la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica. En 1889, la RCAM adquirió también las minas de los Picos de Europa y, hasta final de siglo, investigó prácticamente todas las ocurrencias de cinc en suelo español.

Se produjo un relevo generacional en el cuadro directivo español, con la incorporación de 3 ingenieros de minas: Pedro Pascual para dirigir Arnao, Juan Sitges para Reocín y minas en general y Francisco Gascué en Guipúzcoa.

En 1903, infiltraciones de agua salobre localizadas en las galerías de la mina de carbón de Arnao, causaron la alarma entre los técnicos. En efecto, en 1905, una avenida brutal de agua obligó a abandonar un cuartel completo de la mina.

“En 1856, Hauzeur encuentra el yacimiento de Reocín, donde la supuesta caliza de las viviendas era en realidad hidrocinca”

Era el anuncio de que el carbón de Arnao tenía los días contados y se hacía necesario buscar un repuesto. Paralelamente, en Reocín se iban agotando las calaminas después de 50 años de extracción intensa, y empezaban a aparecer los sulfuros. Para concentrar estos nuevos minerales, más pobres en cinc, había que uti-

lizar métodos gravimétricos y desarrollar técnicas de molienda que permitieran liberar el plomo y el zinc separadamente. Bajo la dirección de Juan Sitges se construyó en 1904 el taller de preparación mecánica de Reocín, a la vez que empezó a utilizarse la energía eléctrica.

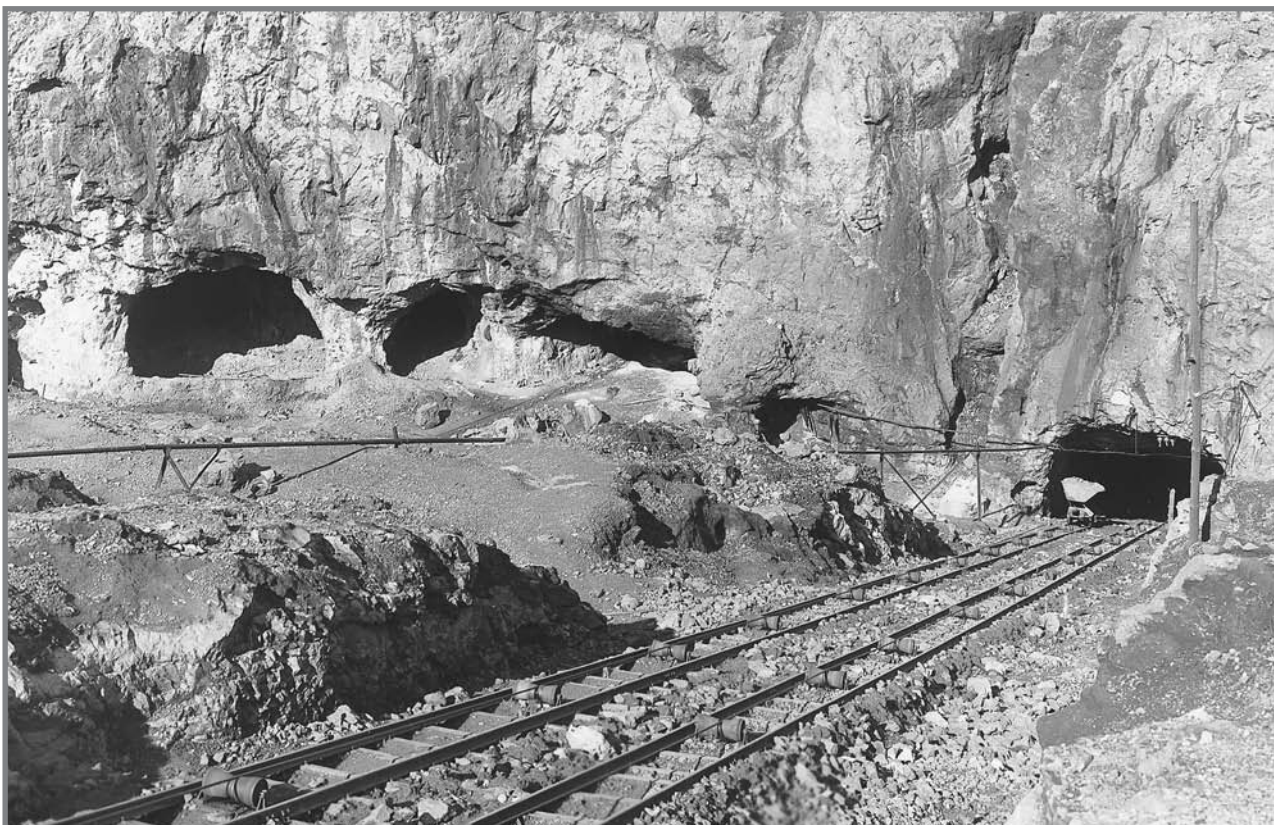
Hauzeur, que ya contaba con 80 años bien exprimidos, empieza a delegar funciones en su hijo Louis, también ingeniero de minas, falleciendo finalmente el 29 de junio de 1909 tras una vida entregada con pasión a la industria del cinc. Louis Hauzeur se incorporó como director general. En los años siguientes fueron desapareciendo por edad otros miembros del equipo fundacional de la RCAM. Ese año estalla la 1ª Guerra Mundial.

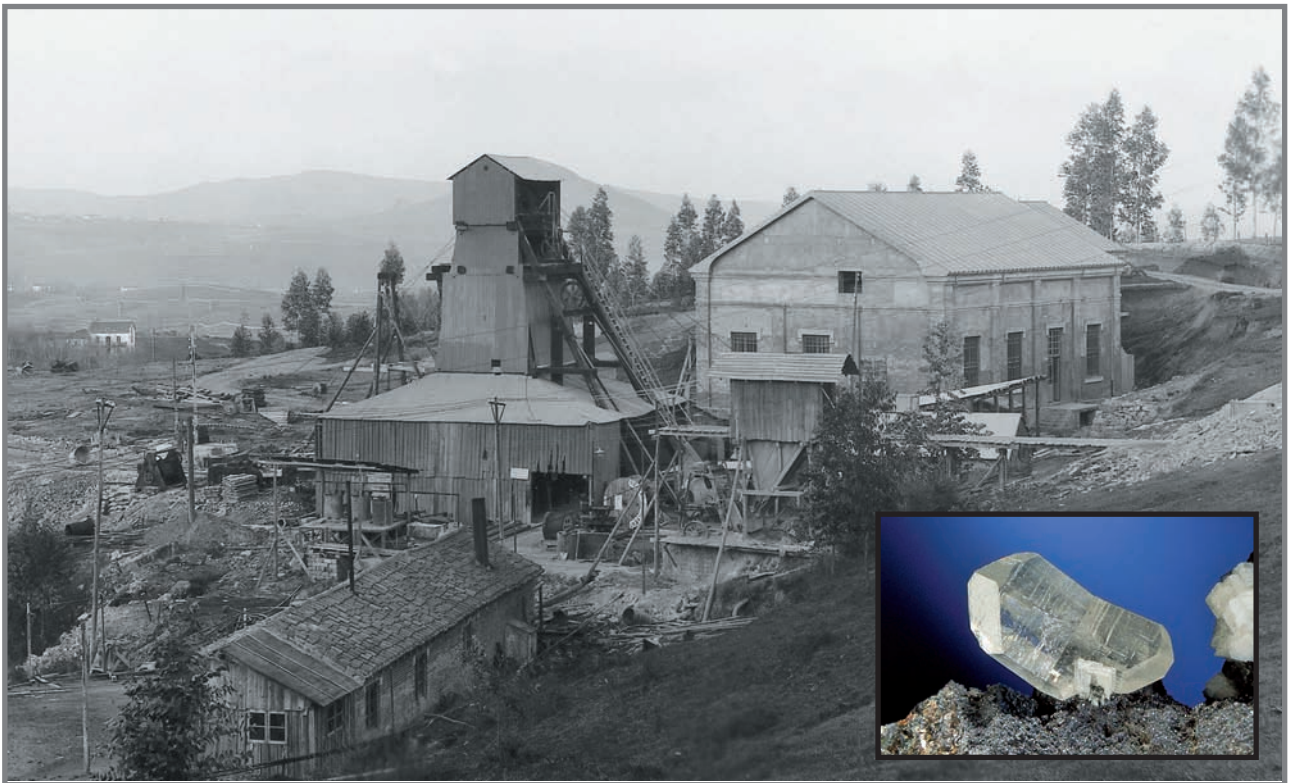


Se recogen en esta doble página unas excelentes imágenes de la mina de Reocín en 1930. Hemos decidido incluirlas por su valor documental, ya que la mina de Reocín no sólo forma parte del conjunto de explotaciones de cinc con rasgos genéticos y geológicos comunes con el resto de minas del Urgoniano cántabro, sino que su propio desarrollo tiene vínculos técnicos e históricos con la mina de La Florida. Fotos: C. Odriozola, 1930.

Arriba: Plaza del Pozo Santa Amelia, en una soberbia y evocadora imagen.

Inferior: Los planos inclinados de doble vía son un elemento común en las labores de la Real Compañía Asturiana de Minas. En La Florida existieron dos planos subterráneos de este tipo, uno en Cereceo y otro en La Cuerre. El de la imagen corresponde al Zanjón de Reocín.

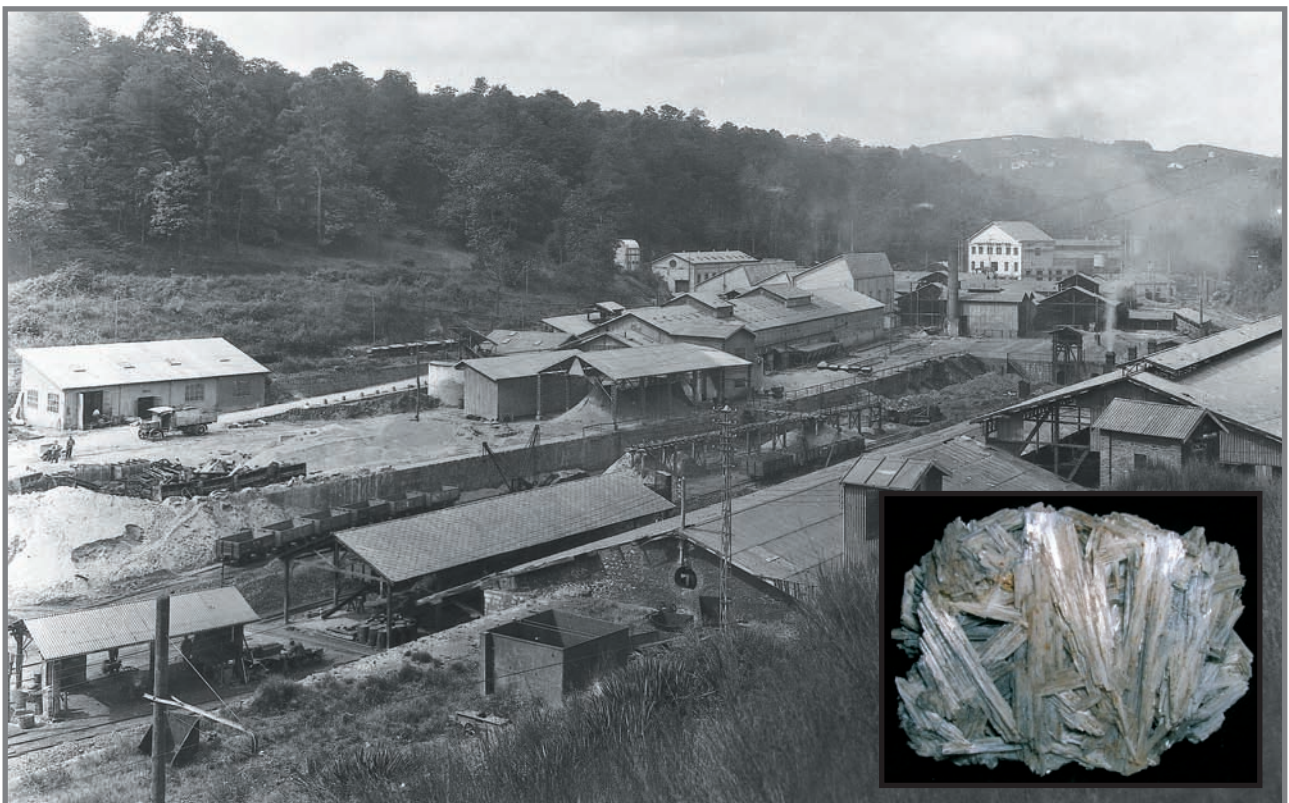




Excelente imagen de la construcción del Pozo Santa Amelia. En la foto pequeña, macla de cristales de cerusita sobre esfalerita. Típico espécimen de cristal aislado y pequeño que se encontraban en la época última de Reocín. Cristal de 3 mm. Colección: B. Sáinz de Baranda. Foto: F. Piña.

Inferior: Vista de conjunto del Lavadero de mineral de Torre, en Reocín, sin duda el más grande del conjunto de minas de la Real Compañía. Casi todos los yacimientos de la empresa suministraban un todo-uno similar en cuanto a la naturaleza de la mena y de la ganga, por lo que las técnicas de preparación mecánica y concentración eran similares. Generalmente consistía en una trituración basta, separando a continuación por medios densos un flotado estéril y una fracción sulfurada que luego pasaba a flotación diferencial para separar la blenda y la galena. Lógicamente, las calaminas fueron explotadas mientras las hubo, que se expedían calcinadas y tenían, como cualquier óxido, mayor riqueza en metal.

En la foto pequeña, ejemplar de cerusita fibrosa de los que aparecieron en la montera del yacimiento. Se trata de un ejemplar antiguo, recogido a principios de s. XX en los descubiertos iniciales del Zanjón de Reocín. Colección: G. Pardo (recogida por su padre en la mina). Foto: G. García.





Taller de tratamiento de la Real Compañía Asturiana de Minas. De izquierda a derecha se aprecian las tolvas, las cintas, talleres de flotación y el parque de concentrados. Foto: C. Odriozola, 1930.



Fundición de zinc de Arnao en 1903. Fuente: RCAM.

Louis Hauzeur se vió al frente de pesadas responsabilidades, como cuando asistió en 1918 a la voladura premeditada de la fábrica de Auby, en política de tierra quemada practicada por los alemanes cuando, ya de retirada, atravesaron de nuevo Bélgica. También los submarinos alemanes destruyeron 5 de los 12 barcos de expedición propiedad de la compañía.

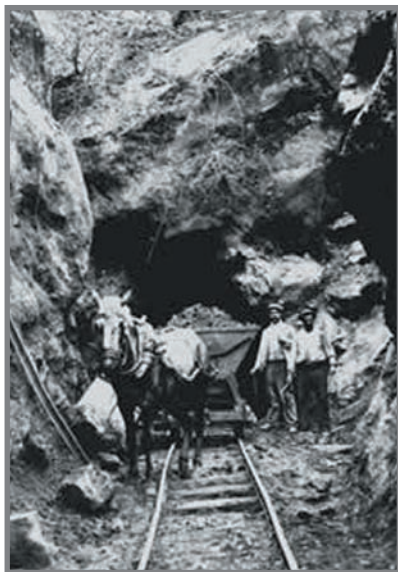
En 1914 la mina de Arnao trabajaba en condiciones muy complicadas, muy por debajo del nivel del mar. Este problema

fue resuelto en parte desde 1915 mediante un acuerdo de suministro de carbón con la “Fábrica de Mieres, S.A.”. En 1916 la RCAM adquirió “Minas de Cartes, S.A.”, propietaria de Mercadal, la “mina desgajada” de Reocín, y la puso inmediatamente en producción hasta su agotamiento en 1933. Al pasar Juan Sitges a dirigir Arnao, José María Cabañas, responsable de Udías, fue promovido a director de Reocín.

Tras el armisticio en 1918, se acometió la reconstrucción de la fábrica fran-

“ En 1917 Leopoldo Bárcena construyó el primer taller piloto de flotación, precursor del gran lavadero de Torres que se inauguró en 1927 ”

cesa de Auby. En España se construyó una planta de superfosfato en San Juan de Nieva para dar salida al ácido sulfúrico fabricado en Hinojedo desde 1929 con la pirita de Reocín. Entre 1921 y 1928, una campaña de sondeos en Reocín puso de manifiesto un vasto yacimiento sulfurado mixto Zn-Pb-Py. Leopoldo Bárcena, competente ingeniero, construyó el primer lavadero piloto de flotación en 1917, que fue aumentado en 1922 a escala industrial. En 1927 se construyó el gran lavadero de Torre, que trabajó sin interrupción hasta el agotamiento de Reocín en 2003. También ese año se empezó a excavar el Pozo Santa Amelia, en la zona central del yacimiento. Se puso



Socavón en la mina de Mercadal. Fuente: RCAM.



Tren minero de la Real Compañía Asturiana de Minas. Foto: C. Odriozola, 1930.

de nuevo en producción la mina de Arditurri, al tiempo que las actividades en La Carolina para plomo se abandonaron progresivamente. En 1920 la fábrica de Auby volvió a producir.

En 1936 comienza la guerra civil española, permaneciendo Asturias y Santander todavía un año en la zona republicana. En agosto de 1937 los soldados franquistas entran en Torrelavega, sin que las amenazas de destrucción de la fábrica de Arnao por parte de los republicanos pudiera efectuarse. Se escribe que los propios empleados dismantelaron la voladura que estaba preparada.

Con la estabilización posterior a la guerra se ampliaron los talleres de concentración y se mejoró la mecanización de la mina de Reocín. Entre tanto se desarrollaba en Marruecos la mina de Touissit. En 1951, Louis Hauzeur, enfermo de cáncer, visita no obstante Touissit y continúa liderando activamente las reuniones del Consejo, hasta su fallecimiento el 21 de febrero de 1952. En 1953, las fábricas de la RCAM ya ocupaban más de 300 hectáreas, con las minas de Reocín, La Florida y Picos en plena producción. La RCAM tenía entonces 3 filiales: “*Minas de Cartes, S.A.*” (propietaria de dominio minero en Cantabria y Cartagena y pequeños barcos de transporte de mineral, ácido y carbón), “*Carbones la Nueva, S.A.*” (explo-

tadora de Sama de Langreo) y “*Juan Casas y Cía, S.L.*”, dedicada a usos especiales del cinc. Además, la RCAM era accionista de: Ibérica del Nitrógeno, S.A., Cros, S.A., Sociedad de Pinturas de Rentería, Electra del Viesgo, Banco Español de Crédito y Minas del Rif, S.A.

También deben señalarse las actividades de cobertura para los empleados. En los años 50, la RCAM creó dos hospitales donde se trataba a todo el personal y sus familias de atenciones médicas y quirúrgicas. Tenía además reservado un cierto número de camas en dos hospitales de Madrid, con todos los gastos a cargo de la RCAM. Puso en pie economatos, almacenes, escuelas, iglesias, biblioteca, cine, centros sociales, etc.

En octubre de 1957 se constituye “*Asturiana de Zinc, S.A.*” como empresa de nacionalidad española, domiciliada en San Juan de Nieva y convirtiéndose en la sucesora de toda la actividad industrial de la RCAM. Tras la etapa de Banesto y Glencore, en 2001 la multinacional suiza Xtrata adquiere AZSA.



Antigua sede de la RCAM en la Plaza de España de Madrid. Foto: Andrés de Gabriel.

Xtrata es un grupo minero con intereses en minería metálica y carbón, representando el zinc un 20% de su negocio, e implantada en diversos continentes. En nuestros tiempos, el cinc se mantiene como el tercer metal no férreo más utilizado en el mundo, después del aluminio y el cobre. El cinc continúa siendo el metal básico en galvanización de aceros y en la fabricación del latón.

En 2003, el agotamiento de la mina de Reocín obliga a un ajuste en la logística de suministros de concentrados a la planta de San Juan de Nieva, construida en 1958 y que actualmente constituye la planta de cinc electrolítico más importante del mundo.